

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En toda España. 1 pes. mes
ANUNCIOS
En 1.ª plana. 015 cta. palabra.

EL TIEMPO

Redacción, Administración y Expresos
POLO DE MEDINA, 2
Todo suscriptor que comienza la suscripción desde el día 15 de adelante...

DIARIO INDEPENDIENTE

Número atrasado 10 céntimos

Teléfono número 26

EDICION DE LA MANANA

Franqueo concertado

Lo que queda flotando

La prueba de la resonancia obtenida por el patriótico discurso de nuestro ilustre paisano el señor Cierva, nos la da la misma prensa enemiga del ex ministro murciano

A vuelta de las diatribas explicables en su situación de eternos enemigos, en el fondo todos coinciden en apreciar las dificultades del momento y en afirmar la necesidad de una acción energética que permita salir del atoladero en que se halla el país.

De modo que, aun sin pretenderlo, están entonando un cántico al acierto del ilustre ex ministro y suscriben, sin proponérselo, todos los elogios que la prensa independiente le ha tributado en estos días y con este motivo.

Y no es solo la resonancia en Madrid, sino que los periódicos de provincias se han sumado a esa justa alabanza, y dedican a su actitud patriótica los comentarios más halagüeños.

De un periódico de la Coruña, acaso de los más predisuestos a la situación, tomamos los siguientes párrafos demostrativos de que en todas partes la verdad está penetrando y de que son trabajos perdidos cuantos se vienen haciendo por desfigurar y por desviar la cuestión de su verdadero cauce.

—Pero, aclarada, la situación es de tal naturaleza, que ningún político puede excusarse de exteriorizar su opinión, para cuando llegue la hora de sustanciar responsabilidades. Al país ya no se le satisface con los pasos de comedia que en épocas normales le entretienen y distraen. El país ve que el hambre le amenaza; ve comprometidos su situación económica. Frente a esto, la pasividad es punible. Yo quisiera salvar un criterio. Derribar al Gobierno... ¿para qué?

Y, en efecto, el señor La Cierva hizo un verdadero programa económico en su discurso, sin que ese programa hubiese sido recogido ni comentado en la contestación presidencial. El señor Dato atendió exclusivamente al aspecto político y patinó beatíficamente, como de costumbre, sobre lo que había de jugoso, de interesante para el país en las frases del Presidente de la Junta de iniciativas. Políticamente, esta manera del señor Dato, estas "raposadas", que delatan su origen, no están mal, pero ¿las creéis de verdadera importancia, de útil conveniencia para el país?...

Aún así, el voto de confianza no hubiese sido tan amplio si una nueva habilidad no acudiese en su socorro. Al anunciarse la votación, el señor Silió anticipó que él y los diputados trigueros lo harían en contra. El señor Dato se apresuró a declarar que con esa votación no se hacía aprobación de la suspensión de la Asamblea de Diputaciones.

Si hubiésemos de recoger cuanto en los periódicos de provincias leemos en estos días aún en esos periódicos que en todo siguen las inspiraciones de los enemigos declarados del señor Cierva, habría para formar un volumen tan extenso que haría imposible su lectura.

Nos limitamos sólo a consignar las impresiones producidas, y cuanto mayor es el encono y cuanto mayores son los esfuerzos para

combatirlo más decidida y más fuerte es la opinión que se ha sumado en derredor del ilustre murciano.

Por eso nos complacemos en registrar el hecho, y lo celebramos como murcianos y como amigos sinceros del señor Cierva, cuya figura se agranda a pesar de esas moji-gangas que suscriben con su presencia ó con su impulso, los que son muy pequeñas con su envidia y con sus conculpas.

COSAS

Dice un telegrama de Dunkerque: Ha volado sobre esta población una escuadrilla de aeroplanos que arrojaron unas cuarenta bombas.

Pues otro telegrama de París dice: «Ha volado sobre Dunkerque una escuadrilla de aeroplanos alemanes que arrojaron, aproximadamente, ochenta bombas.»

Si llegan a telegrafiar de Londres nos colocan 160 bombitas. Como con esto de los dirigibles alemanes hay tanta jinda entre los aliados, están siempre viendo las bombas con cristal de aumento.

Un periódico francófilo publica un artículo hablando de las hazañas realizadas por los alemanes y lo titula: «Un retorno a la barbarie.»

Nosotros, al leer el título, creíamos que iba a tratar el articulista de los cipayos, indios, senegaleses y demás apreciables señores que han venido a ceharnos una mano para defender la civilización.

La «Gaceta de Colonia» dice que en vista del buen éxito de los bombardeos de los «zeppelines», se harán en breve otras visitas más largas a la Gran Bretaña.

Paréceme que los ingleses no tienen muchas ganas de visitas. Pues aún agrega el periódico alemán que será atacaada Inglaterra por la vía de los aires y por la vía marítima.

Y por la vía libre; porque hasta ahora los alemanes se acercan a Inglaterra sin que nadie los moleste.

El Gobierno holandés ha pedido explicaciones al de Berlín porque ha roto la neutralidad de Holanda

atravesando sobre ella con sus «zeppelines». Hasta ahora sabíamos que existían aguas y tierras neutrales; pero ante la reclamación de Holanda no tiene duda que también existe el éter neutral.

Ahora, que esa neutralidad vá a ser muy difícil hacerla respetar. ¡Cualquiera le pone puertas al campo!

El «The Times» dice: «Nosotros los ingleses sabemos que hemos reclutado y equipado un gran número de soldados; y nosotros lo sabemos porque lo hemos visto.»

¡Caramba! Pues estamos completamente convencidos. «Ver y creer», que dicen que dijo Santo Tomás.

Dicen algunos fugitivos que han llegado al Cairo que los soldados turcos se visten de kaki de verano y los trajes están convertidos en harapos. Muy pocos tienen botas.

Sus camellos parecen espectros y se muere de hambre y de roña. En fin: los beduinos, apesar de ser unos beduinos, no pueden contar tanta mierda y dicen: «Este no es guerrear.»

Tienen la mar de razón. Eso es guerrear CH.

En favor de Cartagena

La falta material de espacio nos impidió dar cuenta de las dos enmiendas presentadas al Congreso por nuestros diputados en favor de la vecina ciudad.

La primera de ellas se refiere al artículo segundo del dictamen de la comisión acerca del proyecto de ley sobre continuación de las construcciones navales é habilitación de los puertos militares Apéndice 2.º al número 121.

Dice así: Al art. 2.º El cuarto concepto de obras en las bases navales referentes a Cartagena, se redactará en la forma siguiente: Dique flotante de una capacidad mínima de 4.000 toneladas para torpederos y cruceros y servicios en el va-

dero de Santa Rosalía, pesetas. 2.000.000

Suscriben esta los señores don Joaquín Payá, don José Maestre, don Isidoro de la Cierva, don Jacinto Conesa, don Simón Mellado, don Angel Moreno.

La segunda enmienda refiérese al artículo segundo del dictamen. (Apéndice 5.º del mismo número.) Está suscrito por el señor Maestre y diputados mencionados por esta provincia; y dice así: Al art. 2.º, en el apartado referente a obras en la base naval de Cartagena, se agregará un concepto que diga así: Adquisición y conducción de aguas potables al Arsenal y puerto de Cartagena (8 millones de pesetas) primera anualidad, pesetas. 1.000.000

Entre las curiosidades que leemos en un periódico figura la que encabeza este artículo y no hay para que decir que si fuese verdad tanta belleza en estos momentos sería una solución.

Se ha presentada en Londres un sabio persa cuyas propagandas causan verdadera sensación entre pobres y ricos. Dicho sabio se llama el doctor Octomon Zar Adusth Hanis. Es «ka ontar» en ciencias filosóficas y médico eminente. Ha fundado en Londres la Liga del Aire Puro. Soztiene que se puede vivir sin comer.

Noches pasadas dió una conferencia en una de las sociedades científicas londinenses más importantes, Acudió a él una concurrencia numerosísima. Octomón dijo, entre otras cosas, lo que sigue expresándose en un inglés muy correcto: —La Humanidad es esclava de un prejuicio. Cree que para vivir hay que comer y nada más falso. Comiendo acortamos nuestra vida. Bebiendo la acortamos más aún. Nos afanamos luehando para conseguir el pan. Somos unos imbéciles. ¿Para qué cultivar la tierra? ¿Para qué dar muerte bárbara a pacíficos animales que tienen igual derecho a la vida que los hombres? Nos horrorizamos cuando oímos una historia de caníbales. Y no caemos en esta voz. —Vos lo habéis escrito, vos lo habéis firmado.

—¡Eso ha sido una sorpresa! —dijo Gonzaga. —Desde el momento en que es un asesino!... —¡Fueron Treames y Mchault. El Regente les impuso silencio con un gesto y dijo: —¡Queréis dar la razón a los que dicen que Felipe de Orleans no tiene palabra? Yo he escrito y firmado ese salvo-conducto y ese hombre. Tiene en resta y ocho horas para pasar la frontera. Legardé no se movió. —Ya habéis oído —añadió con dureza dirigiéndose a Legardé:—Salid. —Legardé desgarró el pergamino y arrojó los pedruzcos a los pies del Regente. —Monsieur —dijo, —vos no me conocéis. Os devuelvo vuestra palabra. De esa libertad que me ofrecéis, sólo tomo la mitad, visitando cuatro horas, para descomasacar a un asesino y hacer triunfar una causa justa. —¡Basta de humillaciones! Levanto la cabeza y os juro, señor, por el honor de mi nombre, por el honor de Enrique Legardé, que vale tanto como el vuestro, que mañana a esta hora la Princesa de Gonzaga tendrá a su hija y Nevers

la cuenta de que somos cabaniles to dos los humanos, porque nos alimentamos con las carnes y las grasas de unas pobrecitas bestias que son nuestras hermanas inferiores. ¡Hay que vivir! decimos cuando sacrificamos una ternera ó un paja o que vuela alegre por los espacios, ó un trisecador corderillo inocente. ¡Hay que vivir! decimos también cuando arrancamos la fruta de los árboles, causando a estos un verdadero dolor, porque los árboles también son organismos sensibles.

No es cierto. Para vivir no es preciso alimentarse con carnes, vegetales ó líquidos. Esta verdad no se ha escapado a algunos sabios.

El gran químico francés Berthelot dijo que antes de un siglo habría sido descubierto el modo de fabricar unas píldoras que suprimieran el hambre y la sed.

Tomando una de esas píldoras cada mañana los hombres, las mujeres y los niños no sentirán apetito ni necesidad de beber agua.

Otro sabio ha dicho que que si se tengan hambre y sed se desembarazarán de esas molestias haciendo pasar por sus estómagos una corriente eléctrica suavísima.

Mi procedimiento es más sencillo. Yo aconsejo el empleo del aire puro. El aire, ese vivificador de la especie humana, basta para alimentarnos.

Pero no me refiero al de las ciudades, envenenado, donde se agitan y hierven millones de gérmenes mortíferos. Me refiero al de los caminos, al de los bosques, al del mar. Me diréis que los campesinos, los selvícolas, los marineros, comen también y con apetito excelente. Es verdad, pero esto les ocurre porque no saben respirar científicamente. Es preciso acostumbrar a los órganos respiratorios a una gimnasia especialísima. Conforme se va aprendiendo se nota que se va perdiendo el apetito. Luego los alumnos que se dedican a practicar el arte de vivir sin comer que he inventado, se aperciben de que transcurren sus días sin que la sed les atormente.

A los dos meses de prácticas no hacen sino una comida al día y solo beben tres veces por semana.

A los seis meses comen una vez cada tres días y beben por quince

La estatua de Ferrer

El telégrafo nos ha transmitido la noticia de que el general alemán gobernador de Bruselas ha ordenado la demolición de la estatua de Ferrer.

El hecho es de los que por sí solos se comentan y de los que como españoles debemos agradecer.

No sabemos si el acto habrá obedecido a borrar ese ultraje que los mal aconsejados belgas nos infirieron a instigación de unos desdichados españoles, que sin perjuicio de hablar aquí pestes del desgraciado Ferrer y de poner en solfa su incultura, al otro lado de la frontera llevaron esa maldad leyenda, cuyo alcance conocen perfectamente, no solo los alemanes, sino la opinión extranjera que no está tupeditada y entregada a los radicalismos de la masonería y de sociedades secretas.

Sea cualquiera el motivo que ha inducido a los alemanes a tomar esta resolución, en el supuesto de que sea verdad la noticia telegrafiada, como amantes del buen nombre de nuestra patria, como hombres en quienes se albergan los sentimientos de rectitud y justicia celebramos ese hecho y constará siempre nuestra gratitud por ello.

Cualesquiera que sean las opiniones sobre la guerra, cualquiera

